

## EL ORIGEN DE NUESTRO CONOCIMIENTO EN JUAN LUIS VIVES

JOSÉ MOYA SANTOYO

*Univ. Complutense de Madrid*

### RESUMEN

El interés de estas páginas es poner de manifiesto la importancia de las teorías del «Padre de la psicología moderna» sobre el proceso del conocimiento. Aunque en dependencia intelectual de Aristóteles y Santo Tomás, Vives tiene una teoría novedosa por su intento de conciliar a Aristóteles y Platón, Santo Tomás y S. Agustín con las doctrinas más biologicistas de Hipócrates y Galeno, propias del Renacimiento.

Su doctrina sobre el ingenio nos recuerda a su contemporáneo Juan Huarte de San Juan, aunque, sin duda, éste autor trata con mayor amplitud las características propias de cada ingenio y sigue una metodología más rigurosa que Vives.

### ABSTRACT

The aim of these pages is to elucidate the relevance of the «Father of modern psychology's» theories relative to the knowledge process. Although Vives is in intellectual dependency on Aristotle, and St. Thomas, he produces a very original theory, when he intends to conciliate Aristotle, and Plato, St. Thomas, and St. Augustine with the more biological doctrines of Hippocrates and Galen, genuines of the Renaissance.

His doctrine about the genius recalls Juan Huarte de San Juan, except, undoubtedly, this author studies with more extension the properties of every genius, and his methodology is more accurate.

Este estudio quiere ser un complemento al trabajo realizado sobre la memoria en Vives (Moya Santoyo, 1993) para, de esta manera, completar el análisis sobre los procesos superiores de la mente en Vives, quien, a pesar de ser uno de los autores más importantes del siglo XVI, sin embargo, ha sido poco reconocido en España. Algunos autores, como Báguena (1780) y Bonilla San Martín (1929) ha realizado minuciosos estudios sobre Vives. Pero la obra de González Muzquiz (1839). *Vindicación del ilustre filósofo español Juan Luis Vives, primer reformador de la filosofía en la Europa moderna* da a entender que muchos autores sienten el ostracismo en el que estaba siendo dejado un autor tan ilustre. No habría que olvidar la

obra de Mallaina y Gómez (1872) ni el interesante binomio estudiado por Ortega y Gasset: Vives-Goethe (1961). Estas y otras honrosas excepciones (Zaragüeta, 1945; Xirau, 1945; Urmeneta, 1949, entre otros), equilibran el interés despertado por nuestro autor en Alemania e Inglaterra; sin duda, uno de los estudios más conocidos es el del profesor F. Watson, quien vindica para Vives la primacía en el estudio de la psicología empírica. En la *Historia de la psicología en España* del profesor Helio Carpintero, Vives es uno de los autores al que se le dedica un mayor número de páginas y donde se puede encontrar una síntesis esmerada de su doctrina.

## ANÁLISIS DE LA INTELIGENCIA COMPUESTA.

La inteligencia compuesta forma parte del estudio de las facultades que tiene el hombre para conocer los objetos externos y, mediante ciertas operaciones intelectivas, llegar al conocimiento racional.

Vives comienza haciendo un breve resumen en el capítulo III, para detenerse ampliamente en el estudio de la razón en el capítulo IV, al que sigue un capítulo bastante más corto, el V, sobre el juicio, para terminar en el capítulo VI con el estudio del Ingenio. En el razonamiento y el juicio sigue más de cerca las teorías de Aristóteles y Santo Tomás, mientras el Ingenio tienen un tratamiento semejante al otorgado por su contemporáneo Juan Huarte de San Juan (1529-1575), en su obra *Examen de ingenios para las ciencias*, más cercano a Hipócrates y Galeno.

### 1. LA RAZÓN

Nuestro pensamiento puede ser intencional o espontáneo. Cuando pensamos de modo intencional nuestra secuencia de pensamiento está organizada unas veces por los contenidos de la memoria, puesto que todo lo que «hemos entendido, reflexionado y comparado está dispuesta para servir a la razón» (Vives, 1923), otras, por el dinamismo propio de nuestros intereses. En algunos casos nuestra secuencia de pensamiento a veces toma la forma de un argumento tomado de la lógica formal. Vives es consciente que en el razonamiento se pueden dar todas las formas de raciocinio: el deductivo, el inductivo, el heurístico... «En cuanto al discurso de la razón, marcha por todos los derroteros del raciocinio; va de la negación a la afirmación, por ejemplo: no es esto, ni eso, luego es aquello, que es un discurso oblicuo; o de la negación a otra negación; v. gr., no es esto, ni aquello, ni lo otro; luego es algo incierto; uno es falso, o nóqos otro es verdadero y legítimo, que va de objeto a objeto, y también de la afirmación a la negación: Es esto, luego no es aquello.» (Vives, 1923, p. 102).

En la figura 1. se puede ver una representación esquemática del proceso de conocimiento según Vives que, en líneas generales, sigue el pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás, aunque con algunas diferencias significativas como veremos seguidamente. Se pueden considerar dos niveles: el perteneciente al mundo sensible y el correspondiente al mundo inteligible. En el primer nivel se procesa lo percibido por los sentidos y se le da un tratamiento ligado al objeto. Por el contrario, en el mundo inteligible se desprende el objeto de toda

materialidad, trasladando lo que sólo era comprendido desde su significado biológico hacia una mayor abstracción intelectual.

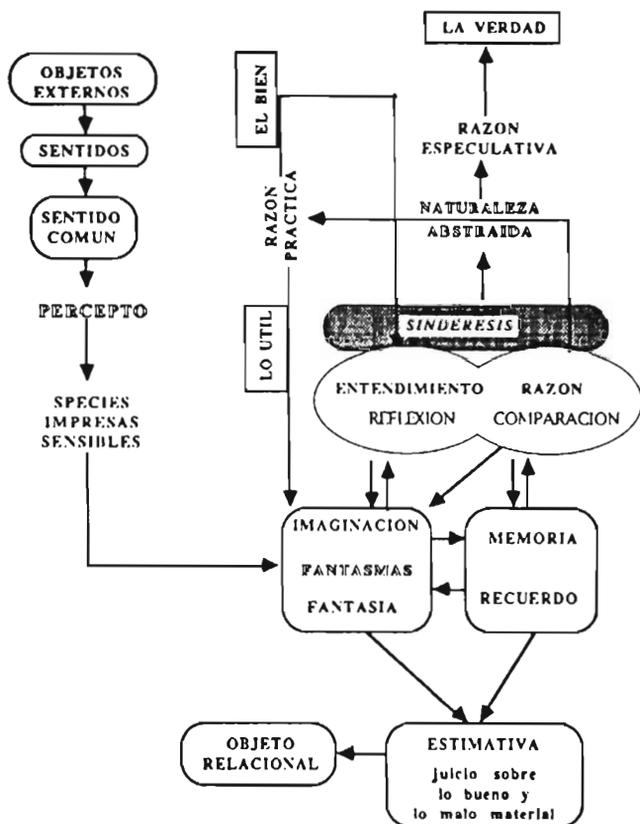


Figura 1. Representación del proceso del conocimiento según Vives.

El proceso de conocimiento se origina en los sentidos, en sus cualidades sensibles, como los colores, sonidos, olores, sabores y cualidades tangibles de los cuerpos. El acto sensible es un acto por el cual el objeto externo produce una modificación en la facultad sensitiva, mediante la impresión en el órgano sensorial. La función propia de los sentidos es la de preparar el contenido sensorial de una manera sintetizada, lo que Aristóteles denomina Fantasma (Ríos y Portilla, 1864). El objeto así percibido pasa a la Memoria para su almacenamiento (no como una copia perfecta, sino modificada por la Fantasía y la Imaginación). En los animales, el conocimiento termina en la Estimativa, una facultad capaz de discriminar entre

lo bueno y lo malo para el animal en su concreción biológica; también es capaz de establecer relaciones entre el objeto percibido y los objetos que se tienen en la memoria.

Las relaciones entre el mundo sensible y el inteligible se complican con una serie de bucles en feedback. El Entendimiento y la Reflexión son dependientes de la Fantasía y la Imaginación, sobre los que inciden a su vez; también se relacionan con la Memoria, de donde toman la materia prima para la reflexión, bien directamente o bien a través de la Imaginación y la Fantasía. La Razón, que hace comparaciones, se relaciona también directamente con la Memoria y el Recuerdo (cuya finalidad es almacenar todo lo que ha pasado por la Fantasía, lo que ha sido entendido, reflexionado o comparado) e indirectamente con la Fantasía.

El Entendimiento agente abstrae o separa lo que hay en el objeto de universal y necesario de lo concreto y contingente. La naturaleza, así, queda despojada de todas sus cualidades sensibles; esto lo realiza el entendimiento gracias a su poder de abstracción.

El entendimiento tiene como función principal la construcción de la idea, lo que realiza a través de los sincategoremas: «después añade aquello que en las escuelas se llaman «sincategoremas» o sea cosignificantes, no cognoscibles por ninguno de los sentidos, y que son en tanto mayor número y más adecuados cuanto más crece la razón: así más en los adultos que en los niños, en los inteligentes que en los necios, y en los doctos que en los indoctos.» (Vives, 1923, p. 98).

En el hombre existe una fuerza innata para hacer juicios correctos respecto a lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso. Vives distinguió exactamente la *ratio speculativa*, cuyo fin es la verdad, de la *ratio practica*, cuyo fin es el bien. Adolfo Bonilla y San Martín (1929), hace la observación sobre el parecido de esta teoría de Vives con la que propone Kant. Vives introdujo las formas *a priori* de la razón, que él llama *anticipaciones seu informationes naturales*:

Aunque es innegable un cierto paralelismo entre el flujo del conocimiento en Santo Tomás y Vives, sin embargo, las diferencias son suficientemente significativas. El flujo en Vives es mucho más rico, como puede apreciarse si comparamos la figura 2 (donde se muestra el pensamiento de Santo Tomás) con la figura 1. En la figura 2 se puede apreciar claramente que solamente se producen bucles de realimentación entre el entendimiento agente y la fantasía, mientras que en la teoría de Vives los bucles son mucho más frecuentes entre estratos diferentes.

Los seres humanos no siempre nos comportamos de una manera racional, muchas veces cometemos errores de Lógica. Los resultados obtenidos por Wason y Johnson-Laird (1972) desafían la idea de que los hombres son «máquinas lógicas» capaces de aplicar un desarrollo formal de la lógica a cualquier información concreta. Este problema planteado por la psicología cognitiva lo enfrentó Vives, aunque él ve el origen de nuestros errores en el pecado original.

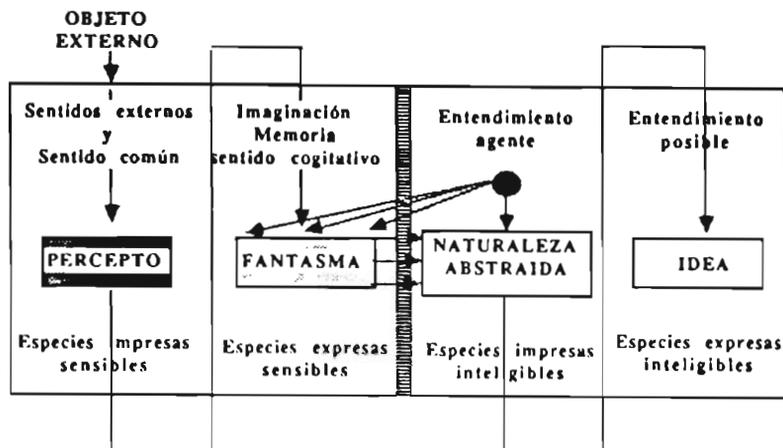


Figura 2. La síntesis tomista sobre el origen de las ideas  
(Tomado de R. E. Brennan)

## 2. EL JUICIO

En el capítulo V trata Vives del juicio, del que dice «es una censura, es decir, la aprobación o desaprobación de la razón, o sea el discurso y sus conclusiones, cosa que está en la mente como cierta regla y norma, o como el fiel en la balanza» (Vives, 1923, p. 114). En el juicio se pueden distinguir dos modalidades. En primer lugar, la toma de decisiones respecto a principios generales, universales o necesarios, juicios, a priori, en expresión de Kant. Estos juicios están iluminados por «una especie de luz intelectual o juicio que nos lleva siempre, directa o indirectamente, hacia lo bueno y lo verdadero, moviéndonos a la aprobación de las virtudes y a la censura de los vicios». Por otra parte, los juicios sobre los particulares son susceptibles de equivocaciones y engaños. «De la ignorancia nacen luego muchos errores cuando establecemos juicios desde aquellas generalidades a las especies y a las cosas particulares» (Vives, 1923, p. 104-4).

La causa fundamental, por tanto, de nuestras equivocaciones proviene o bien de no poseer todos los elementos necesarios para tomar una decisión, o de formar un juicio precipitado, sin tener en cuenta todos los datos a nuestro alcance. «Así como la razón emplea fórmulas dialécticas que se refieren a la probabilidad, el juicio se sirve de los referentes a la argumentación; y en ellas se engaña muchas veces a causa de las tinieblas de nuestro entendimiento porque, creyendo que hace bien un raciocinio, resulta que está mal; por eso los indoctos y los de temperamento muy ardiente definen y resuelven con temeridad precipitada» (Vives, 1972, p. 115).

En una persona sensata, cuando «estima que el discurso no está bien y no marcha por donde debe, el juicio se detiene y se domina sin inclinarse a nin-

gún lado, cosa que a menudo ocurre al sabio por la gran variedad y las dificultades que se ofrecen con toda probabilidad, las cuales antes bien se presentan al pensamiento de una persona docta y cuerda que al del tosco e inepto» (Vives, 1923, p. 114-5). Y esto porque «el discurso no es un estado, sino una progresión; por eso nuestro juicio al combinar entre sí las comparaciones por el camino de la razón no asiente, sino que se queda en incertidumbre» (Vives, 1923, p. 108). Por todo esto, el asentimiento o el disenso es más difícil de obtener cuando intervienen razonamientos complejos, porque en este caso el sujeto utilizará los recursos del razonamiento formal y podrá descubrir con mayor facilidad la falacia; sin embargo, cuando se procede de una manera ingenua, se presta más fácilmente el asentimiento. «Por eso damos crédito con su mayor facilidad a una fábula que oímos contar sencillamente que a razonamientos dispuestos previamente para controversia en un certamen, y por eso mismo, para inspirar confianza al vulgo, es más útil la retórica que la dialéctica, según ya dejamos demostrado en otro lugar» (Vives, 1923, p. 117).

### 3. EL INGENIO

La base biológica de los temperamentos comienza a tener importancia en el Renacimiento a partir de los estudios recobrados de Hipócrates y Galeno. Juan Huarte de San Juan basará en ellos su obra: *Examen de Ingenios para las Ciencias*, escrito en 1557. La teoría de los temperamentos es conocida también por Vives y la utiliza para la descripción del Ingenio. «Al poder o fuerza general de nuestro entendimiento se ha llamado 'ingenio', porque se expresa o manifiesta por ministerio de sus instrumentos» (Vives, 1923, p. 118. Así define Vives el ingenio, quien, ateniéndose a la concepción fisiológica galénica, dirá que las funciones racionales tienen, en el cerebro, unos órganos que producen unas emanaciones finísimas y en extremo luminosas que hacia él exhala la sangre del corazón. El proceso de elaboración de los espíritus animales, según Galeno, comienza con la digestión de los alimentos en el estómago, luego se elaboran en el gran laboratorio del organismo que es el hígado, donde éstos se transforman en espíritus naturales; por el torrente sanguíneo llegan al corazón donde se calientan y se purifican, pasando a ser espíritus vitales; posteriormente, en el cerebro, se convertirán en espíritus animales y se almacenarán en los 3 ventrículos cerebrales.

A nivel biológico, Vives otorga importancia capital al corazón, que es el responsable de la purificación y calor de los espíritus animales; si éstos no se calientan suficientemente no perderán sus impurezas y darán como resultado hombres obtusos y torpes, mientras que si aquellas exhalaciones son cálidas, también sus actos resultan rápidos y vigorosos. «De aquí dimana que el estado y hábito del corazón influya no poco en el pensamiento y la inteligencia; por eso se llama a los hombres 'cuerdos', o al contrario 'no cuerdos', o insensatos; y a Publio Nasica, que era sumamente sabio, se le puso el sobrenombre de Corculum (corazoncito). A veces hasta se ha tomado el corazón por la inteligencia misma, y así leemos en las Sagradas Escrituras: 'Del corazón provienen los pensamientos'; a Dios se le llama con el nombre especial de 'observador de los corazones'; y en ese órgano reside la fuente y origen de todas las acciones

del alma» (Vives, 1923, p. 120).

Sin embargo, Vives dirá que la función central reside en el cerebro, desde donde se controlan las emociones y las respuestas conductuales. «Prueba de ello es que por mucha sangre que hierva cerca de él no produce perturbación alguna del alma, como sucede en los varones animosos y moderados, en cuyas entrañas hierve la sangre, y con todo no dan señales de estar encolerizados por no haberse recalentado su cerebro» (Vives, 1923, p. 120).

En su exposición de los humores, Huarte es mucho más metódico y estricto, ateniéndose fielmente a una mecánica rigurosa (García Vega y Moya Santoyo, 1991). Huarte está completamente convencido que el funcionamiento automático de los humores produce la variedad de ingenios que se conocen; Vives utiliza las secreciones humorales de una manera menos formalizada (Véase figura 3).

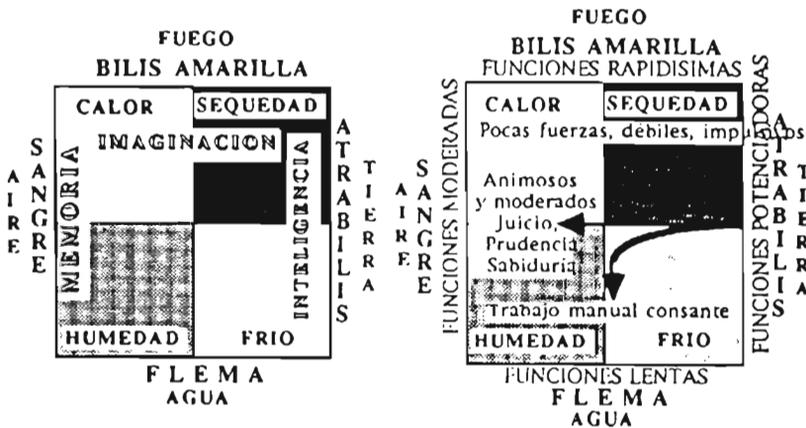


Figura 3. Esquemas de los temperamentos según Huarte y Vives

En principio son concordantes las teorías de Vives y Huarte. Ambos consideran que el predominio de la flema produce humedad y frío, lo que repercutiría en un temperamento flemático, con funciones lentas y buena resistencia al cansancio, con una memoria aceptable y una inteligencia pobre. El predominio de la sangre otorgaría un temperamento sanguíneo, de funciones moderadas; sus poseedores serían personas de buen juicio, animosas, con prudencia y sabiduría; (personas con buena memoria y buena imaginación, según Huarte). El predominio de la bilis amarilla, caliente y seca, daría funciones rapidísimas, personas impulsivas y poco constantes (produciría temperamentos muy imaginativos, con una memoria aceptable e inteligencia media, según Huarte); Cuando el predominio se decanta por la bilis negra, el temperamento atrabiliario tiene las características de frialdad y sequedad, muy buenas para la inteligencia, según Huarte; sin embargo, para Vives la bilis negra tiene la virtualidad de potenciar los otros temperamentos: «Mas si está mezclada la bilis negra con los efluvios sutiles y claros, engendra habilidad en la razón; en el juicio, la

prudencia y la sabiduría. Tales ingenios profundizan, construyen y descubren muchas cosas con gran lucidez; y a ello se refiere la frase de Platón, tomada de Demócrito Arderita: 'No hay ingenio excelente sin manía', esto es, sin el furor que es efecto de la bilis negra; y se parece al del vino, en que produce sus resultados según el cuerpo a que se aplica, como ya explicó Aristóteles circunstanciadamente en sus Problemas (Vives, 1923, p. 122). Pero si se deja sola a la bilis negra, seca y fría, deseca todas las humedades, se apodera de todo el cerebro, condensa y oscurece los espíritus, produciendo la esquizofrenia maniaca: «Luego se rechupa el cuerpo y se debilita, como pasa también en todo pensamiento vehemente... De ello resulta la crudeza y abundancia de los humores nocivos, la debilidad de los nervios y, en último término, la decadencia y malestar de todo el cuerpo» (Vives, 1923, p. 121).

Reconoce Vives que los temperamentos pueden cambiar por diferentes circunstancias externas como el clima, las enfermedades, las emociones, la edad, etc. Así, se aumenta la melancolía con la agitación de los pensamientos o de los afectos cálidos. Respecto a la edad, los hombres tienen dos etapas de su vida donde la excesiva agitación de la materia hace imposible «que se impriman en la fantasía las imágenes de los objetos: «de igual modo que en la infancia no emplea la razón sus órganos por no estar aptos todavía, lo mismo sucede en la senectud decrepita, porque ya cesaron de serlo, deteriorados y corrompidos por el uso excesivo» (Vives, 1923, p. 122).

Respecto a las capacidades intelectivas que otorgan los temperamentos, también Vives es más parco en la descripción que Huarte y, ciertamente, menos sistemático. No se detiene, como hace Huarte, en la adscripción de cada una de las habilidades y su respectivo temperamento, se limita a la enumeración somera de algunas habilidades, sin referencia al temperamento del que dimana: «Unos se distinguen por sus estudios; otros por la prudencia en la práctica de los asuntos; quiénes, en las artes manuales: entre los primeros son unos poetas por naturaleza, otros aptos para aprender idiomas, aunque refractarios y poco felices para las demás enseñanzas. Se ve que algunos han nacido y están como formados para hablar; encantan con su lenguaje sencillo; carente de toda retórica; se expresan muy artísticamente, sin emplear artificios; otros tienen aptitud propia para las matemáticas, éstos para la medicina, aquéllos para el derecho civil, algunos para investigar los misterios» (Vives, 1923, p. 125).

Terminamos con estas palabras de Carpintero: «La psicología de Vives podría ser descrita como una psicología fuertemente orientada hacia conceptos cognitivos... preocupada por el conocimiento del individuo y el perfil característico de sus facultades psíquicas» (Carpintero, 1994, p. 34).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Báguena, T. (1780). *De laudibus Johannis Ludovici Vives Valentini Oratio*, en *Ejercicios literarios de los caballeros Andresianos*, Valencia.
- Bonilla y San Martín, A. (1929). *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*, Madrid, (1903), reproducida en la *Nueva Biblioteca Filosófica*, Madrid.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología en España*. Madrid: Eudema Universidad.

- García Vega, L. y Moya Santoyo, J. (1991). *Juan Huarte de San Juan, Patrón de la psicología Española*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Mallaina y Gómez (1872). *Estudio biográfico de Juan Luis Vives que comprende una historia de su vida y el examen de sus obras, precedido de una Introducción acerca del estado de la literatura de su tiempo*, Burgos.
- Moya Santoyo, J. (1993). El estudio de la memoria en Juan Luis Vives. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 121-130.
- Ortega y Gasset, J. (1973), *Vives-Goelhe*, Madrid: Revista de Occidente.
- Ríos y Portilla (1864). *Juan Luis Vives en sus tres libros «De prima philosophia»*, Madrid.
- Ríos y Portilla (1881). *Juan Luis Vives*, en la *Revista de Valencia*.
- Urmeneta, F. De (1949). *La doctrina psicológica y pedagógica de Luis Vives*, Madrid.
- Vives, J. L. (1923). *Tratado del Alma*. Madrid: Ediciones de La Lectura.
- Vives, J. L. (1992). *Obras: Edicions Princeps*, Valencia: Universidad de Valencia.
- Wason, F. C. y Johnson-Laird, P.N. (1972). *The psychology of reasoning: Structure in content*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Watson, F. (1915). The father of modern psychology. *Psychological Review*, 5, 333-353.
- Watson, F. (1923). *J. L. Vives, el padre de la psicología moderna*, al frente de la traducción española del *Tratado del alma*, Madrid, y posteriormente en los manuales *Ciencia y Educación: Vives*, Madrid, (1923), en el cual figura, además de la mencionada monografía de Parmentier y la de Peynaud, *La Pedagogía de Vives*.
- Xirau, J. (1945). *El Pensamiento vivo de J. L. Vives*, Buenos Aires.
- Zaragüeta, J. (1945). *Las Directrices de la pedagogía de Luis Vives*, Madrid.